

ECO DEL SEGURO

AÑO VII.

CIEZA 16 ABRIL DE 1911.

NÚM. 303

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CÁDIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.560.723'26
Imposiciones durante la semana	< 521.114'89
SUMA	Ptas. 15.081.838'15
Reintegros.	< 433.065'89
SALDO	Ptas. 14.648.772'26

Cartagena 8 de Abril de 1911

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Del Día

III

Decíamos en el artículo anterior, que cómo conseguirá el obrero corregir los defectos de su labor en el arte que cultive; cómo podrá adquirir los conocimientos necesarios, de los que carece, en dicho arte; cómo logrará capacitarse para poder imponerse al patrono por sí propio, por sus méritos, por sus facultades, por sus conocimientos, y vamos á probar, hoy, como separamos, estas proposiciones.

Mas antes de hablar de esto, queremos tratar de un punto esencial, que, por olvido, no vertimos á las cuartillas en el artículo precedente.

Precisa que los obreros, que los industriales, que todos los que dependemos y vivimos de nuestro trabajo, veamos bien y apreciemos, en lo que valen los consejos de esos vividores, que al amparo y con el título de buscar nuestro bienestar y nuestra felicidad, nos dan un día y otro, persiguiendo no estos bondadosos y laudables fines, sino su lucro y su medro personal, protegidos por nuestra ignorancia y favorecidos por nuestra natural tendencia á sus predicaciones, encaminadas á el no cumplimiento de todas las leyes, humanas y divinas.

¿Qué fin persiguen estos apóstoles del anarquismo? Esto se queda para otro artículo, y para otra sección.

El obrero, pues, podrá adquirir los conocimientos de que carece para lograr la posesión del arte en quien se gana su honrado pan, y conseguirá imponerse al patrono, si medita un poco en mis consejos, y, habiéndolos estudiado los lleva á la práctica.

Oílos: No sólo sois vosotros, soy yo mismo, es el que os sermonea y aconseja, el primero que hace lo que voy á corregiros. No pasa día seguramente,

ya seáis solteros, ora seáis casados, que no gastéis una parte respetable de vuestro jornal, de ese jornal que tanto sudor os costara, en tabaco, en café y en otros vicios, tan dañosos para vuestra salud cuanto perjudiciales á vuestro bolsillo.

Y esos desembolsos los hacéis sin violencia, antes al contrario; los hacéis como para satisfacer una necesidad imperiosa é ineludible; hacéis esos gastos supérfluos con verdadera complacencia y váis por la mañana y por la noche al café, en los días de trabajo y tres veces al día, en los festivos.

¿Y á que váis? ¿A instruirlos? ¿A enseñaros? ¿A corregir, á pulimentar los defectos que tenéis en el arte que cultiváis? No; váis á murmurar de vuestros iguales, á calumniar á vuestros patronos, á injuriar á los que os dan de comer, con vuestro trabajo, á perder lastimosamente un tiempo tan útil y tan necesario, en resolver las torpezas del Gobierno en asuntos de importancia suma, cuando no véis que la mayor torpeza es la vuestra, pasándoos las horas en hablar y en discutir lo que no entendéis, en vez de pasarlas en estudiar lo que os es necesario, lo que os es absolutamente preciso, para el pleno dominio, para la posesión del arte, del oficio ó del empleo á quien os dedicáis.

Pues bien, obreros, yo sé positivamente, que si me leáis, desdeñosamente cerraréis vuestros oídos á mis palabras, y tenéis también para mí frases duras y mortificantes. Yo sé que más de uno señalará, que detrás de mis consejos hay fines egoístas y miras bastardas. Nada más lejos de la verdad. Reto á quien tal pensare á que me lo pruebe. ¡No habrá uno que pueda hacerlo!

Bueno; pues yo os digo: ¿Porqué en vez de gastaros en el café y en tabaco, parte importante de vuestro jornal; porqué en vez de tirar tontamente lo que tanto trabajo y tanto sudor nos cuesta, no nos juntamos todos, y da-

mos UN REAL POR SEMANA, y constituimos un Círculo de Bellas Artes, en donde podamos adquirir los conocimientos de que carecemos, para poder dominar el arte á que nos dedicamos?

Ya os escucho: Diréis que, en Cieza, no pueden constituirse sociedades por muchas razones, siendo la principal la de que no tenéis confianza en ninguno, para que sea el tesorero. Está bien. Esto está solucionado, nombrando tesorero á un Banco, y que una Junta compuesta de seis individuos sea la encargada de depositar los fondos y de retirarlos, cuando haya necesidad de hacer pagos, los cuales pagos serán aprobados por todos los socios que asistan todas las semanas, no la Junta que se designe, sola y sin intervención de nadie.

Además esta Junta debe ser renovada por meses, para evitar interpretaciones torcidas en su contra, las que son inevitables siempre que se trata de dineros.

Otra de las razones que ponéis en frente del consejo saludable y hermosísimo que os doy es el que no hay nadie que nos enseñe, en este pueblo, algo más de lo que sabemos nosotros; y ese es un arranque de soberbia desmedido, pues, habrán, por ejemplo, pocos tipógrafos, en Cieza, que conozcan la equivalencia de unos cuerpos de letra á otros, pocos albañiles que conozcan porque se sostiene una pared derecha; pocos herreros que conozcan el peso específico de los materiales que trabajan, etc. etc., sin que al decir yo esto, trate de ofender ni de molestar á las honradas y dignas clases de tipógrafos albañiles y herreros.

Como éstos, los demás oficiales ó artistas se encuentran; como éstos, están los demás que el pan se ganan á fuerza de sudores: Sin conocer las primeras razones del arte á que se dedican.

Y no se encuentran ellos sólo, no; me encuentro yo también, y para esto pa-

ra establecer un Círculo de Bellas Artes, en donde aprendiéramos lo que nos hace falta, yo me suscribiría por dos pesetas mensuales.

Pues yo estoy seguro que mis voces caerán en el vacío y que no habrá uno que secunde mis iniciativas.

Por hoy termino. Ya seguiré.

RAMÓN M.^a CAPDEVILA.

EL TRIUNFO DE CRISTO

Ya del Dios moribundo la agonía
No estremece á la tierra temblorosa,
La que ayer se durmió triste y llorosa,
Despierta entre esplendor;
Y allá donde sonríe el nuevo día,
De púrpura y rubies esmaltada
Brilla la cruz triunfante, arbolada
Por el sagrado fuego del amor.
¡Jesucristo venció! ¡Bendita sea
Esa cruz santa, de su triunfo emblema
Que la frente del orbe, en su diadema,
De hoy más coronará!

¡La cruz que sangre divina gota;
Arbol fecundo sobre un suelo ingrato,
Que del amor el celestial contrato
A criatura y Criador recordará!
¡Oh, los que odiáis los vínculos estrechos
Que unen con Dios á todos los humanos,
Cuando El, por no dejaros, piés y manos
En un leño enolavó:

¡Id á invocar del hombre los derechos
Ante la cruz, que os dice ensangrentada,
¡Qué precio Jesús, esa impugnada
Autoridad altísima compró!
¿Será el mortal, Señor, vibora impura
Que habrá roto el sagrario de tu seno,
Por saturar mejor de su veneno
Tu abierto Corazón?

¡Rechazará esa alianza de ternura
En que un yugo aceptó de paz y amores
Si ante el cielo y la tierra fiadores
Cruz, lanza y clavos los testigos son?
¡Oh! ¡Cuán dulce el vibrar de la campana
Gritó victoria! al mundo conmovido,
Y el eco, despertando á su nido,
¡Victoria! repitió!

¿Quién responde á esa voz? La raza humana)
Aun reposa en su cruz, cadáver yerto;
¡Fénix divino de esplendor cubierto!
Tu revives, Señor, el hombre nó.

